



SENIOR Y SENTIDO, MÁS ALLÁ DE LA VIDA CONTEMPLATIVA

POR JULIO EISMAN

En un anterior artículo sobre senior y sentido, nuestro compañero Enrique Reina nos proponía como vida con sentido de los jubilados dedicarnos a la vida contemplativa en el sentido de cultivar nuestras capacidades intelectuales, después de cumplir con la atención que merecen las personas que tenemos alrededor y con las tareas que requiere nuestra supervivencia. Estando básicamente de acuerdo con su propuesta, sentí que había algo que faltaba, posiblemente por la limitación del artículo, y fue lo que me ha animado a escribir este artículo.

Actualmente, llegamos a la edad de jubilación, en general, en una situación física y mental bastante aceptable. Y con un bagaje importante de conocimientos y experiencias. Por eso creo que además de dedicarnos a esa vida contemplativa debemos dedicarnos a compartir esos conocimientos y experiencia con los demás, especialmente para aliviar las condiciones de vida de los más necesitados. Como decía el P. Arrupe *“El «saber» y el «tener», es decir, el centrar en sí mismo y apropiarse de las cosas con inteligencia o con el poder, son ciertamente dimensiones enriquecedoras del hombre, pero sólo en la medida en que no lo cierre a los otros hombres, sino que enriquezcan la misma donación y entrega amorosa de sí mismo a los demás. Toda persona que hace crecer los «saberes» de este mundo, o los «haberes» de este mundo, para ponerlos al servicio de la humanidad, realiza una tarea de humanización propia y de humanización del mundo.”*

Aunque estemos jubilados seguimos siendo antiguos alumnos de una universidad jesuita y no renunciamos a ser hombres y mujeres para los demás. Como ingenieros sabemos que la ingeniería ha propiciado la mejora de las condiciones de vida de la sociedad. Pero también es cierto que nuestra sociedad tiende a excluir a sus miembros más vulnerables, los descartables.

La etapa de jubilación es un periodo propicio para participar, entre otras, en entidades centradas en la mejora de las condiciones de vida de los más vulnerables y en organizaciones que buscan la erradicación de las causas de injusticia.

Hace años, la Asociación de Ingenieros ICAI creó la Fundación de Ingenieros ICAI para dar respuesta a la inquietud de sus miembros de utilizar los conocimientos y experiencia ingenieriles para proporcionar soluciones técnicas a colectivos vulnerables. La Fundación asume una doble función. Por un lado, concienciar al colectivo de Ingenieros ICAI del impacto social de su actividad de ingeniería, y especialmente sobre los más vulnerables, y, por otro lado, canalizar la voluntad de los miembros del colectivo ICAI para dedicar sus

recursos especializados en implementar soluciones que mejoren la vida de los más necesitados. Muchos ingenieros jubilados son voluntarios de la Fundación.

Este año, declarado por la ONU como Año Internacional del Voluntariado, es un buen momento para reconocer la labor de los voluntarios de la Fundación Ingenieros ICAI y hacer una llamada para que más compañeros seniors se animen a complementar su vida contemplativa con la participación como voluntarios de la Fundación.

Julio Eisman
Ingeniero ICAI